

La Oposición de Izquierda Internacional, sus tareas, sus métodos

**León Trotsky
Diciembre de 1932**

Versión al castellano de la redacción de la revista *Comunismo*; publicada en sus números 22, de marzo de 1933, y 23, de abril de 1933. Reproducido en *Revista Comunismo (1931-1934) La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 164-169 (algunos materiales recogidos en esta selección pueden descargarse de la serie de estas EIS Años 30: [Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España](#)), aunque con un error de datación en su nota a pie de página que atribuye el año 1932 por el de 1933. Se trata del texto (redactado por Trotsky en diciembre de 1932) aprobado en la Preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional celebrada del 4 al 8 de febrero de 1933 en París y conocido como “los once puntos”; este texto fue rectificado posteriormente por la OII, con redacción de Trotsky. Reproducido en los *Writings* de Pathfinder y en su versión al castellano, *Escritos*, editada por Pluma, pero en una versión que añade los agregados posteriores (Tomo IV, Volumen 1, páginas 69-94); sometido a múltiples negociaciones políticas de cara a una conferencia fundacional de la nueva internacional que reuniese a todos los agrupamientos que se desgajaban de las corrientes del movimiento obrero hacia la izquierda, a causa de la crisis provocada por el triunfo del fascismo y la necesidad de construcción de nuevos partidos, acabó plasmándose en la “Declaración de los cuatro sobre la necesidad y principios de una nueva internacional” (firmada por la Oposición de Izquierda Internacional, el SAP-Sozialistische Arbeiterpartei de Alemania, el RSP-Revolutionair Socialistische Partij de Holanda y el OSP-Onafhankelijk Socialistische Partij, también de Holanda) del 26 de agosto de 1933, publicada en los *Writings* y, por tanto en los *Escritos* (Tomo V, Volumen 1, páginas 72-77). En el camino de estas negociaciones el texto base aquí presentado fue redactado de nuevo en alguna ocasión con las matizaciones que exigía la marcha de los acontecimientos. Estas mismas EIS editan también (por primera vez en castellano hasta donde sabemos) un texto de Trotsky que vio la luz en *The Militant* del 30 de septiembre de 1933: “Los ‘once puntos’ revisados” (que para comodidad del lector anexamos en este mismo texto más abajo), redactado por Trotsky el 15 de julio de 1933, mismo día en que fechaba la redacción de *Es necesario construir partidos comunistas y una internacional nuevos*, incluido en la obra *La lucha contra el fascismo y por el partido de la revolución socialista mundial* editada también por estas EIS en su serie [Trotsky: Obras Escogidas](#).

La tarea de la próxima Conferencia de la OI (bolcheviques-leninistas) consiste en adoptar una plataforma clara y exactamente formulada, un estatuto de organización y elegir las instituciones dirigentes. El trabajo interior teórico, político y organizativo de la OI en los diversos países, sobre todo durante los cuatro últimos años, ha creado las premisas suficientes para resolver esta labor. Los documentos fundamentales programáticos y políticos de la OI están editados en no menos de quince lenguas. La OI dispone de 32 periódicos en dieciséis países. Ha organizado y fortificado sus secciones en nueve países y ha creado secciones nuevas durante los tres últimos años en siete países más. Pero la conquista más importante y más preciosa es la elevación incontestable del nivel teórico de la OI, la creciente cohesión de sus ideas y su progresiva iniciativa revolucionaria.

La OI se erigió en 1923, hace diez años, en el país de la Revolución de Octubre, en el partido dirigente del primer estado obrero. El hecho de haber quedado contenido el desarrollo de la revolución mundial provocó inevitablemente una reacción política en el país de la Revolución de Octubre. *Una contrarrevolución* acabada significa la sustitución de la dominación de una clase por la dominación de otra clase: la *reacción* comienza y se desarrolla durante la dominación de la clase revolucionaria. La fuerza motriz de la reacción contra Octubre fue la pequeña burguesía, sobre todo las cumbres campesinas. La burocracia, emparentada con la pequeña burguesía, actuaba como el portavoz de esta reacción. Encontrando un apoyo en la presión de las masas pequeñoburguesas, la burocracia conquista a expensas del proletariado una

independencia muy amplia. Pasando de hecho del programa de la revolución internacional al nacionalreformismo, la burocracia hizo de la teoría del socialismo en un solo país su doctrina oficial. El ala izquierda del proletariado sucumbió bajo los golpes de la burocracia soviética unida a las masas pequeñoburguesas, principalmente a las masas campesinas, y también a ciertos sectores de obreros atrasados. Tal es la dialéctica de la sustitución del leninismo por el estalinismo. Después de la derrota organizativa de la Oposición de Izquierda, la política oficial se convirtió definitivamente en una política de tambaleo empírico entre las clases. La dependencia de la burocracia hacia el proletariado se manifiesta, a pesar de todo, en que, no obstante la serie de sus tentativas, no se atreve o no puede desplazar del todo las conquistas fundamentales de la Revolución de Octubre: la nacionalización de la tierra, la nacionalización de la industria, el monopolio del comercio exterior. Además, en 1928, sintiéndose amenazada por sus aliados pequeño burgueses, sobre todo por los kulaks, de la pérdida de todo apoyo en el proletariado, la burocracia del partido ejecutó un brusco viraje hacia la izquierda. Los productos extremos de este zigzag fueron los ritmos aventureros de la industrialización, la colectivización generalizada y la derrota administrativa de los kulaks. La desorganización de la economía provocada por esta política ciega condujo a comienzos de este año a un nuevo viraje a derecha.

Por su posición privilegiada y sus métodos administrativos de pensamiento, la burocracia soviética posee muchos rasgos comunes con la burocracia reformista de los países capitalistas. Se halla mucho más inclinada a la confianza en el Kuomintang “revolucionario”, en la burocracia de “izquierda” de las Trade Unions burocráticas, en los “amigos” pequeñoburgueses de la Unión Soviética, en los pacifistas liberales y radicales, que en la iniciativa revolucionaria e independiente del proletariado. Sin embargo, la necesidad de defender su posición en el estado obrero hace que la burocracia soviética esté en conflicto continuo con los lacayos reformistas del capital. Así, en condiciones históricas particulares, la fracción del *centrismo burocrático* se ha desprendido del bolchevismo proletario y proyectado su densa sombra sobre toda una época del desarrollo de la República Soviética y de la clase obrera mundial. El centrismo burocrático es la más fraudulenta desfiguración del estado obrero; pero, aun burocráticamente desfigurado, la Unión Soviética sigue siendo un estado obrero. Transformar la lucha contra la burocracia centrista en lucha contra el estado soviético significaría colocarse en el mismo plano que la camarilla estaliniana, que declara: “El estado soy yo”. La defensa incondicional de la Unión Soviética contra el imperialismo mundial es una tarea tan elemental para todo proletario revolucionario que, sobre esta cuestión, la OI no admite en su seno ni vacilaciones ni dudas. Como lo ha venido haciendo hasta el presente, la OI romperá sin piedad con todos los grupos y elementos que quieran adoptar una posición “neutra” entre la Unión Soviética y el mundo capitalista (Monatte-Louzon, en Francia; grupo Urbahns, en Alemania).

La Tercera Internacional surgió como resultado inmediato de la experiencia adquirida por los obreros avanzados en la guerra imperialista, en la época de conmoción de preguerra y, sobre todo, en la Revolución de Octubre. Este último factor predeterminó la función dirigente del bolchevismo ruso en la Tercera Internacional, y, por consiguiente, la influencia de sus luchas interiores sobre el desarrollo de las demás secciones nacionales. Sin embargo, es completamente injusto considerar la evolución de la IC en los diez últimos años como el simple reflejo de la lucha fraccional en el PC de la Unión. En el desarrollo del movimiento obrero mundial existían causas internas que impulsaban a las jóvenes secciones de la IC hacia la burocracia estaliniana. Los primeros años de posguerra fueron en todo el mundo, sobre todo en Europa, una época de espera en el hundimiento próximo de la dominación burguesa. Pero en el momento

de estallar la crisis interior del PC de la Unión, la mayoría de las secciones europeas había llegado ya a sufrir las primeras grandes derrotas y decepciones. Sobre todo la imponente retirada del proletariado alemán, en octubre de 1923, produjo una gran depresión. Una nueva orientación política llegó a ser para la mayoría de los partidos una necesidad interior. Cuando la burocracia soviética explotando la desilusión de los obreros rusos hacia la revolución europea, emitió la teoría nacionalreformista del socialismo en un solo país, la joven burocracia de los otros países respiró con alivio: la nueva perspectiva le abría el camino ilusorio hacia el socialismo independientemente de la marcha de la revolución internacional. Así, la reacción interior en la URSS coincidió con la reacción en los países capitalistas y creó las condiciones para una represión administrativa, coronada por el éxito, de la burocracia centrista contra la Oposición de Izquierda. En su movimiento continuo hacia la derecha, los partidos comunistas llegaron a tomar contacto con el Kuomintang real, con la burocracia real de las Trade Unions y de la socialdemocracia, así como los estalinianos tomaron contacto con los kulaks reales. El nuevo zigzag que se manifestó después de esto produjo la ruptura de la mayoría oficial de la IC en un centrismo dirigente y en un ala de oposición de derecha. En el campo del comunismo se pueden así, durante los tres últimos años, observar tres corrientes fundamentales: el ala marxista (bolcheviques-leninistas), la fracción centrista (estalinianos) y, en fin, el ala derecha, en el fondo derecha-centro (brandlerianos), lindantes con el reformismo. El desarrollo político, en casi todos los países sin excepción, ha confirmado y confirma todos los días la justeza y la realidad viva de esta clasificación.

Para el centrismo era y sigue siendo extremadamente característico el hecho de que, durante largos períodos, trabajó de la mano con los derechistas como una corriente íntimamente emparentada con él, pero, en cambio, jamás hizo bloque con los bolcheviques-leninistas contra los derechistas. Como todo oportunismo, el ala derecha, considerada en escala internacional, se caracteriza por una heterogeneidad extrema, por las contradicciones con el reformismo. El desarrollo político, en casi todos los países, sin secciones de sus diversas partes nacionales, unida a una hostilidad común irreductible con respecto a los bolcheviques-leninistas. En la URSS, en las condiciones de la dictadura, en la ausencia de partidos legales de oposición, la oposición de derecha se convierte inevitablemente en el instrumento de la presión de las fuerzas de las clases hostiles al proletariado: en esto consiste el peligro principal de la oposición de derecha; por otra parte, la conciencia de este peligro paraliza a aquellos dirigentes de la oposición de derecha que, por todo su pasado, se sienten unidos al partido. En los países capitalistas, donde a derecha del PC se abren todas las tendencias del reformismo, la oposición de derecha (brandlerianos) carece de campo de actividad propio. Directa o indirectamente, la oposición de derecha cede a la socialdemocracia sus organizaciones de masa, en la medida en que cuenta con algo de esto (Checoslovaquia, Suecia), salvo los elementos revolucionarios que logran encontrar el camino hacia la Oposición de Izquierda (Checoslovaquia, Polonia). Los cuadros brandlerianos que existen todavía acá o allá (Alemania, Estados Unidos), fundan sus cálculos sobre la esperanza de que, un día u otro, la burocracia estaliniana les indultará y les acogerá en su seno: en virtud de esta perspectiva realizan contra la Oposición de Izquierda una campaña de calumnias impregnadas de adulación bizantina y servil hacia el estalinismo.

La Oposición de Izquierda Internacional reposa sobre la base de los cuatro primeros congresos de la IC¹. Esto, empero, no significa un juramento de fidelidad a cada palabra de sus decisiones, entre las cuales algunas tuvieron un carácter ocasional, y

¹ Ver en estas [Edicions Internacionals Sedov](#) *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*.

que en sus diversos resultados prácticos se vieron desmentidos por la experiencia ulterior. Pero todas las decisiones fundamentales (actitud hacia el imperialismo y el estado burgués, la democracia y el reformismo; problemas de la insurrección; dictadura del proletariado; actitud hacia los campesinos y las naciones oprimidas; soviets; trabajo en los sindicatos; parlamentarismo, política del frente único) siguen siendo hoy la más alta expresión de la estrategia proletaria en la época de la crisis del capitalismo. La OI rechaza las decisiones revisionistas de los congresos V y VI² y considera como necesaria una refundición radical del programa de la IC, en el cual el oro del marxismo está completamente envilecido por el plomo del centrismo. Conforme al espíritu y al sentido de las decisiones de los cuatro primeros congresos y prosiguiendo su desarrollo, la Oposición de Izquierda propone, resuelve teóricamente y realiza en la práctica los principios siguientes:

1° *Independencia del partido proletario*, siempre y en todas las circunstancias; condenación de la política del Comité Anglorruso; condenación de la teoría estaliniana de los partidos bipartitos obreros-campesinos y de toda la práctica basada en esta teoría; condenación de la política del congreso de Ámsterdam, donde el partido comunista ha quedado hundido en el pantano pacifista.

2° Reconocimiento del *carácter* internacional, y, por ende, *permanente de la revolución proletaria*; recusación de la teoría del socialismo en un solo país, así como de la política del nacionalbolchevismo en Alemania, que la completa (plataforma de la “liberación nacional”).

3° Reconocimiento del *estado soviético como estado obrero*, a pesar de la perversión progresiva del régimen burocrático. Obligación incondicional para todo obrero de defender el estado soviético, tanto contra el imperialismo como contra la contrarrevolución interior.

4° Condenación de la política económica de la fracción estaliniana, tanto en su estadio de *oportunisto económico* de los años 1923-28 (lucha contra los “superindustrializadores” y apoyo al kulak), como en su estadio de *aventurerismo económico* de los años 1928-32 (ritmos exagerados de industrialización, colectivización generalizada, liquidación administrativa de los kulaks como clase); condenación de la criminal leyenda burocrática de que la Unión Soviética “ha entrado en el socialismo”. Reconocimiento de la necesidad de volver a la política económica realista del leninismo.

5° Reconocimiento de la necesidad del trabajo sistemático en las *organizaciones proletarias de masa*, sobre todo en los sindicatos reformistas. Condenación de la teoría y de la práctica de la RSO (Oposición Sindical) en Alemania del Comité de Reconstrucción, Comité de Unidad Sindical, CGTU (tres organismo distintos y un solo *bluff* verdadero) en España, y otras organizaciones escisionistas análogas en otros países.

6° Recusación de la fórmula “*dictadura democrática* del proletariado y de los campesinos” como régimen especial distinto de la dictadura proletaria, arrastrando tras ella a las masas campesinas y, en general, a las masas oprimidas. Recusación de la teoría antimarxista de la transformación pacífica de la dictadura democrática en dictadura socialista.

7° Reconocimiento de la necesidad de la movilización de las masas a través de *consignas transitorias* que respondan a la situación concreta de cada país y en particular bajo *consignas democráticas*, en la medida en que se trate de la lucha contra las

² El lector puede ver también en estas [Edicions Internacional Sedov](#) la obra de Trotsky [La Internacional Comunista después de Lenin](#).

condiciones feudales, contra la opresión nacional o contra las diversas formas de la dictadura imperialista declarada (fascismo, bonapartismo, etc.).

8º Reconocimiento de la necesidad de una amplia *política de frente único* con respecto a las organizaciones obreras de masa, tanto sindicales como políticas, comprendid la socialdemocracia como partido. Condenación de la consigna ultimativista “sólo por la base, que significa, en la práctica, rehusar la política de frente único, y, por consiguiente, sabotear la creación de los soviets. Condenación de la aplicación oportunista de la política del frente único como en el Comité Anglorruso (bloque con los jefes, sin las masas y contra las masas), doble condenación de la política del actual CC alemán, que combina la consigna ultimativista “frente único sólo por la base” a la práctica oportunista de las componendas parlamentarias circunstanciales con las cumbres socialdemócratas.

9º Recusación de la teoría del *socialfascismo* y de toda la práctica consiguiente, porque sirve por un lado al fascismo y por otro a la social democracia.

10º Distinción en el campo del comunismo, actualmente, de *tres agrupaciones*: marxista, centrista y derechista; reconocimiento de la inadmisibilidad de uniones políticas con los derechistas contra el centrismo; apoyo al centrismo contra el enemigo de clase; lucha implacable y sistemática contra el centrismo y su política de zigzag³.

11º Reconocimiento de la necesidad de la *democracia interior en el partido*, no solamente en palabras, sino en los hechos; condenación implacable del régimen estaliniano plebiscitario (pisoteo del pensamiento y de la voluntad del partido, usurpación, supresión fraudulenta de informaciones al partido, etc.).

Los principios fundamentales enumerados, que tienen una importancia decisiva para la estrategia proletaria en la época actual, oponen implacablemente la Oposición de Izquierda a la fracción centrista, que detenta actualmente los destinos de la URSS y de la IC. El reconocimiento de estos principios sobre la base de los cuatro primeros congresos de la IC representa la condición necesaria para la admisión de toda organización, grupo o individuo en el seno de la Oposición de Izquierda Internacional.

La OI se considera como fracción de la IC, lo mismo que sus diversas secciones se consideran como las fracciones de las secciones nacionales de la internacional. Esto significa que la OI no considera como definitivo el régimen de organización creado por la burocracia estaliniana. Al contrario su finalidad es arrancar la bandera del bolchevismo de las manos de la burocracia usurpadora y restablecer la IC. Que semejante política es la única justa en las condiciones actuales, está confirmado tanto por el análisis teórico como por la experiencia histórica. Aunque las condiciones particulares del desarrollo de Rusia llevaran al bolchevismo a romper definitivamente con el menchevismo desde 1912, el partido bolchevique continuó formando parte de la Segunda Internacional hasta fin de 1914. Fue necesaria la lección de la guerra mundial para que se planteara la cuestión de una nueva internacional; fue necesaria la Revolución de Octubre para constituir esta nueva internacional. Una catástrofe histórica tal como el hundimiento del estado soviético arrastraría, evidentemente, consigo a la Tercera Internacional. Asimismo, la victoria del fascismo en Alemania y el aplastamiento del proletariado alemán difícilmente permitirían a la IC sobrevivir a los resultados de su política desastrosa. ¿Pero quién, pues, en el campo de la revolución, se atrevería a afirmar actualmente que no se puede evitar ni prevenir el hundimiento del poder soviético ni la victoria del fascismo en Alemania? No, en todo caso la OI. Por el

³ Tras el pleno de la oposición de agosto de 1933, este punto quedaría redactado como sigue: “Lucha por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera mundial bajo la bandera del comunismo internacionalista. Reconocimiento de la creación de una verdadera internacional comunista capaz de aplicar los principios anteriormente enumerados.” Nota de Editorial Fontamara.

contrario, su política está enteramente orientada en la defensa de la Unión Soviética en la ayuda del proletariado alemán no solamente a medir sus fuerzas con el fascismo, sino a conquistar el poder. Firme sobre el terreno de la Revolución de Octubre y de la Tercera Internacional, la OI rechaza la idea de partidos comunistas paralelos.

La responsabilidad de la escisión del comunismo recae enteramente sobre la burocracia estaliniana. En todo momento los bolcheviques-leninistas están dispuestos a reintegrarse en las filas de la IC y a observar la disciplina en la acción, no obstante llevar a cabo al mismo tiempo, sobre la base de la democracia interior en el partido una lucha implacable contra el centrismo burocrático. Pero hoy, en las condiciones de la escisión, nuestra pertenencia a la IC puede expresarse no por nuestra autolimitación organizativa, no por la renuncia a la iniciativa política independiente y al trabajo de masas, sino por el contenido mismo de nuestra política. La OI no se adapta a la burocracia estaliniana ni se calla ante sus crímenes; por el contrario, la OI somete el estalinismo a una crítica implacable. Sin embargo, el objetivo de esta crítica no constituye oponer partidos concurrentes a partidos comunistas que existen, sino atraer al lado de la OI el núcleo proletario fundamental de los partidos oficiales, y de esta manera, restablecer estos partidos sobre su base marxista. Es en la URSS donde esta cuestión se plantea de la manera más clara y aguda. La política del segundo partido significaría allí una política de insurrección armada y de nueva revolución. La política de *fracción* significa el curso sobre la reforma interior del partido y del estado obrero. Contrariamente a las calumnias de la burocracia estaliniana y de sus corifeos, la OI tiene su fundamento, plena y totalmente, en el trabajo por la reforma del partido. Nuestra actitud hacia la Internacional Comunista queda definida por el título de nuestra fracción: *Oposición de Izquierda*. El contenido de nuestras ideas y de nuestros métodos se caracteriza con bastante exactitud por el nombre: *bolcheviques-leninistas*. Toda sección de la Oposición de Izquierda Internacional debe llevar estos dos títulos, que se completan recíprocamente el uno al otro.

Los “once puntos” revisados⁴

La Oposición de Izquierda Internacional se sitúa en el terreno de los cuatro primeros congresos de la IC. Ello no significa que se incline ante cada letra de sus decisiones, muchas de las cuales no tienen más que un carácter coyuntural y que, en lo tocante a sus consecuencias prácticas en algunas de ellas, se han visto refutadas por la práctica ulterior. Pero todos los principios esenciales (en relación con el imperialismo y el estado burgués, la dictadura del proletariado, el campesinado y las naciones oprimidas, los sóviets, el trabajo en los sindicatos, el parlamentarismo, la política del frente único), continúan siendo todavía hoy en día la más elevada expresión de la estrategia proletaria de la época de la crisis general del capitalismo.

La Oposición de Izquierda rechaza las decisiones revisionistas de los congresos mundiales número 5 y 6 y considera que es preciso reformular el programa de la IC⁵, en el que el oro del marxismo ha sido completamente devaluado como resultado de su aleación centrista.

⁴ Tomado de “Los ‘once puntos’ revisados”, en esta misma serie de [Edicions Internacionals Sedov](#).

⁵ Se refiere al programa adoptado por la IC en su VI Congreso, del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928, redactado por Bujarin (la crítica del mismo puede verse en la obra de Trotsky ya citada [La Internacional Comunista después de Lenin](#), en estas EIS). El V Congreso se había celebrado del 17 de junio al 8 de julio de 1924.

Según el espíritu y la letra de esas decisiones, la Oposición de Izquierda plantea los siguientes principios, los desarrolla en el plano teórico y los realiza en la práctica:

1.- *La independencia del partido proletario*, siempre y bajo todas las condiciones, la condena de la política seguida con el Kuomintang entre 1924-28, la condena de la política del Comité Anglo-Ruso de Stalin entre 1924-1928, la teoría de partidos que no se basan en una clase (obreros y campesinos) y toda la práctica basada en esta teoría, condena de los congresos de Ámsterdam en los que el PC se ha disuelto en el ciénaga centrista.

2.- El reconocimiento del carácter internacional y, por ello mismo, *permanente de la revolución proletaria*, el rechazo a la teoría del socialismo en un solo país como también a la política del nacionalbolchevismo que la completa en Alemania (la teoría de la “liberación nacional”).

3.- *El reconocimiento del estado soviético como un estado obrero* a pesar de la creciente degeneración del régimen burocrático, la incondicional exigencia de que todos los trabajadores defiendan al estado soviético contra el imperialismo y contra los agentes de la contrarrevolución en el interior de ese estado.

4.- La condena de la política económica de la fracción estalinista, tanto en su fase de *oportunismo económico* de 1923 a 1928 (lucha contra los superindustrialistas y apuesta de todo a favor de los kulak), como en su fase de *aventurerismo económico* de 1928 a 1932 (ritmo superacelerado de la industrialización, colectivización radical, liquidación administrativa de los kulaks en tanto que clase), condena de la criminal leyenda burocrática según la cual “el estado soviético ya ha entrado en el socialismo”, reconocimiento de la necesidad de una vuelta a la economía política realista del leninismo.

5.- Reconocimiento de la necesidad de un trabajo comunista sistemático en las organizaciones proletarias de masas, particularmente en los sindicatos reformistas, condena de la teoría y la práctica de la organización de ISR en Alemania y otras construcciones semejantes en otros países.

6.- Rechazo de la fórmula de “dictadura democrática de los obreros y campesinos” en tanto que régimen separado, distinto de *la dictadura del proletariado* arrastrando tras de sí a las masas campesinas y a los oprimidos en general, rechazo de la teoría antimarxista del “transcrescimiento” pacífico de la dictadura democrática en dictadura socialista.

7.- Reconocimiento de la necesidad de movilizar a las masas mediante las *consignas de transición* correspondientes a la situación concreta en cada país y particularmente a través de las *consignas democráticas* cuando se trata de lucha contra las relaciones feudales, la opresión nacional o las diferentes especies de dictadura imperialista abierta (fascismo, bonapartismo, etc.)

8.- Reconocimiento de la necesidad de desarrollar unas políticas de frente único con las organizaciones de masas de la clase obrera, tanto sindicales como políticas, incluso con la socialdemocracia en tanto que partido. Condena de la consigna ultimata del “frente único solamente por la base” que significa en la práctica la negación del frente único y, en consecuencia, la negativa a crear sóviets. Condena de la aplicación oportunista de la política de frente único como se ha hecho con el Comité Anglo-Ruso (bloque con los dirigentes sin las masas y contra ellas); doble condena de la política del actual CC alemán que combina las consignas de naturaleza ultimata “solamente por la base” con la práctica oportunista de los acuerdos parlamentarios con los dirigentes de la socialdemocracia.

9.- Rechazo a la teoría del *socialfascismo* y de toda la práctica relacionada con ella, que por una parte sirve al fascismo y, por la otra, a la socialdemocracia.

10.- Lucha a favor del reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera mundial bajo la bandera del comunismo internacional. Reconocimiento de la necesidad de la *creación de una Internacional Comunista auténtica* capaz de aplicar los principios arriba enumerados.⁶

11.- Reconocimiento de la *democracia del partido*, no solamente de palabra sino, también, de hecho; condena categórica del régimen estalinista de plebiscito (con la voluntad y el pensamiento del partido amordazados, dominación de los usurpadores, supresión deliberada de la información en el partido, etc.)

Los principios fundamentales enumerados aquí arriba, que son de una fundamental importancia para la estrategia del proletariado en el actual período, colocan a la Oposición de Izquierda en una situación de irreconciliable hostilidad hacia la fracción estalinista que domina actualmente la URSS y la IC. El reconocimiento de esos principios sobre la base de las decisiones de los cuatro primeros congresos de la IC es una condición indispensable para la admisión de organizaciones, grupos o individuos en el seno de la Oposición de Izquierda Internacional.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁶ Único párrafo nuevo con respecto al texto de la preconferencia de febrero. Nota de las *Oeuvres*, tomo 1, página 263.